

EL ATENEO ESCOLAR CARACENSE.

REVISTA MENSUAL.

5 de Febrero de 1884.

LA MUJER.

Mucho se ha escrito sobre la mujer, pero aunque es mucho, siempre queda algo, pues se puede decir que las fuentes de que se ha de beber para hacerlo, son inagotables; y como la fuente única que existe es la misma mujer, de ahí que mientras no desaparezca la especie, habrá muchísimo que escribir, pues que nos da abundantes materiales para ello.

Muy lejos está de mi ánimo ir analizando poco á poco las diversas fases que la vida de la mujer presenta dentro de la sociedad y considerada individualmente, pues á más de ser esto tarea muy superior á las escasas fuerzas con que cuento, sobre la mitad más bella de la humanidad se ha escrito ya bastante por plumas mucho mejor cortadas que la que estas líneas escribe. Teniendo en cuenta esos dos argumentos, en el presente artículo sólo consideraré en la mujer, estudiando en conjunto y sin guardar un método preconcebido, sus principales vicios y virtudes, sus sentimientos, su educación, y en general todo lo que más se relaciona y estar puede en íntima conexión con el sexo bello.

Hay tantas opiniones sobre la mujer, cuantos son los escritores que de ella se han ocupado. Desde los que la consideran como un monstruo, hasta los que creen que es el escalón principal, y muchos el único, para poder alcanzar la felicidad suprema en este valle de lágrimas; hay un mundo de pareceres á cual más discordes. Todos creen tener razón para sostener los suyos, y de

aquí que sobre la mujer, sobre lo que en sí es, sobre lo que en la sociedad puede ser, no haya dos de aquellas opiniones que estén conformes. Por esa razón yo no me atrevo á definirla; pero aunque digo que no me atrevo, no es por falta de atrevimiento por lo que no lo hago; es porque se puede decir que no sé hacerlo, pues que además de prestarse á muchas definiciones, existe tal caos en la materia, que no es posible tampoco ir amalgamando los conceptos principales que en sus definiciones dan los escritores de más nota, por lo contradictorias que entre sí son. De las consideraciones generales que sobre la mujer haga, tal vez se pueda deducir en conjunto el cómo la considero, y por consiguiente, aunque sea de una manera implícita, su definición.

La mujer toma una parte muy activa en los actos de la inteligencia humana. Muchísimas son las mujeres que han sobresalido por sus especiales condiciones. La historia nos da el irrecusable testimonio de que la mitad más bella de la humanidad se ha distinguido siempre en las épocas más brillantes de todos los pueblos; y de que en los grandes acontecimientos, en las vicisitudes porque han pasado las generaciones que se han ido sucediendo, en casi todas ellas ha tomado parte muy principal la mujer, hasta llegar en algunas á eclipsar los actos de la otra mitad de la raza humana. Es verdad que sobre ella se ha escrito mucho malo; es decir, no que sea malo lo escrito, sino que se ha escrito mal de esa compañera del hombre; pero también lo es, que los que lo han hecho estaban poseídos, en el tiempo en que

lo hacían, de ciertas sensaciones que necesariamente se tenían que reflejar en sus producciones; y considerando esto, no debe tenerse en cuenta para juzgarla las opiniones de aquellos que en tales condiciones han escrito, y si las circunstancias y temperamento del autor de la producción.

No es mi propósito tampoco hacer una apología en favor del bello sexo, pues que estoy plenamente convencido, aun suponiendo en él grandes merecimientos, que no tengo por suficientes para obligarme á que lo haga de la existencia de ciertos lunares que, á fuer de imparcial reconozco, y sobre los cuales diré algo en estas desaliñadas líneas; y porque creo que aunque á la humanidad ha reportado algunos beneficios su influencia, no puedo por menos de estar conforme con que también ha sido causa de grandes infortunios, y con que muchos de los males sobrevenidos á la sociedad, han sido el resultado de aquella perniciosa influencia, casi siempre despótica, pero que seguirá existiendo constantemente.

Estudiemos, aunque sólo sea ligeramente, la educación de la mujer, punto en mi entender el más capital de todos los que abarcará este artículo; y considerando su importancia es por lo que le coloco el primero de todos los que después trataré. La educación y la instrucción son en un todo completamente diferentes, puesto que se puede estar muy bien educado y no ser instruido, y viceversa. En mi entender, y hablando de la mujer, yo creo que en ella lo más principal es educarla. Una vez educada, si tiene tiempo y condiciones, en buena hora que se instruya, con que lo haga nada se pierde; pero mientras no lo esté suficientemente; mientras no sepa esa educación que para cumplir los fines que en los tiempos venideros de su vida ha de menester, no debe instruírsela, y mucho ménos con la frívola instrucción que hoy día se la dá, aunque es una triste verdad, que forzosamente hay que reconocer, que la educación que hoy se enseña á la mujer no merece ese nombre,

pues más bien es el arte del fingimiento, del disimulo y del engaño; pues se considera más necesario empezar haciéndola comprender que es hermosa, desarrollando sus inclinaciones por medio de la satisfacción de sus gustos, haciendo con las lisonjas y alabanzas de sus cualidades que nazca en su alma el germen del orgullo; y por medio de la lectura de novelas, que pueden ser más ó ménos aceptables, pero que de seguro no aprenderá de ellas nada útil, ni mucho ménos bueno, á que empiece á pensar en lo que no debiera, hasta que se encuentre por medio de la educación en condiciones de ser una buena madre de familia, con las muy necesarias que debe tener toda la que no quiere gravar su conciencia con las responsabilidades inherentes á la obligación de crear otros seres para ponerlos en circunstancias de que no sean desgraciados, y puedan formar otra en donde ellos practiquen lo que con ellos han practicado.

El hombre debe tender siempre á que la mujer reciba el mayor grado de educación posible, pues que ella, más que él, es la que puede influir, inculcando la que ha recibido á sus hijos, para que éstos, después de cumplir como tales hijos con sus padres, cumplan también exactamente con las obligaciones que puedan corresponderles como ciudadanos y como padres de familia: consideremos que una mujer mal educada tiene irremisiblemente que hacer el mal; y si al hacer esa consideración, recapacitamos sobre las desdichas que á la familia y á la sociedad puede traer, ¿por qué no hemos de intentar educarlas de una manera conveniente para que aquellos males no tengan lugar? ¿Por qué no hemos de luchar con todas nuestras fuerzas hasta conseguir la desaparición de esa especie de educación tan frívola que la mujer hoy recibe? No se crea que yo culpo de esa frivolidad de que hablo sólo á la mujer; á la que culpo es á la sociedad en general, pues á la que desde niña no se la enseña á obedecer, no tiene la culpa de ser altiva; á la que constantemente se la está ponderando

sus relevantes perfecciones, sus gracias, su hermosura, á nadie debe estrañar que el día de mañana, ya mujer, sea orgullosa; tal vez en edad juvenil se la ha hecho aprender á despreciar á los pobres, y se tendrán pretensiones de que sea caritativa. Seamos juntos y pensemos que la mujer no tiene más que una culpa secundaria en ser así, pues de esa manera la han formado; que quien tiene la principal es la sociedad, y que como nosotros somos la parte más importante de ella, debemos poner los medios que creamos más conducentes para que la mujer reciba una buena educación: pues se puede decir que ella es la que tiene la misión de formar á las generaciones sucesivas, y hay que tener presente que mal las puede educar bien, ella que no está bien educada. Por último; en la educación que hoy la mujer recibe, se atiende principalmente al cuerpo, y aquí lo más indispensable es educar al alma; pues con su educación es con lo que se hacen las mujeres modestas, caritativas, buenas madres de familia, en una palabra, virtuosas, y siendo virtuosas es como se las pueda considerar como el ángel destinado á acompañar al hombre en su accidentada existencia.

El primero de todos los resultados que puede producir la buena educación, es la modestia, que es una virtud que en todos los estados de la vida tiene aplicación, siendo esa cualidad el adorno que sienta mejor en una mujer hermosa, pues supone bondad y hasta muy generalmente se conceptúa que va acompañada del talento; hoy es la virtud más combatida, y mucho más si la persona que es modesta es por añadidura bella, pues conspiran contra ella no solamente los vicios y defectos de las demás mujeres, por lo general envidiosas unas de otras, sino que con ellos se alian los hombres, que no hacen otra cosa que decir, á la mujer adornada con aquellos requisitos, palabras aduladoras que tienden á matar la modestia con el vicio del orgullo. No se crea que la buena condición de que

me ocupo es sinónimo de humillación, pues más bien se la puede considerar como muy análoga de la humildad, y de ésta á la humillación hay el abismo inmenso que separa toda virtud de cualquier acto que como vicioso é inmoral se pueda interpretar, cuya sola ejecución puede manchar el nombre del que lo comete; lo contrario sucede con la modestia, pues es una cualidad que luce y lucirá siempre con deslumbradora luz para quien la posee, aunque sólo sea por los muchos puntos de contacto que tiene con la humildad, virtud de la que se dice que abre las puertas del alma para todas las demás; si cuando esto pensamos nos ponemos á meditar que las virtudes son más que la belleza la que puede producir el amor, pues que ésta solo causa admiración y aquélla hace nacer la dulce sensación de la simpatía, que puede engendrar en un breve plazo aquel tierno sentimiento, ¿por qué no hemos de tratar de alentar á las mujeres modestas? ¿Por qué no intentamos protegerlas contra esa serie de fútiles alabanzas y de glorias pasajeras con que se quiere hacer desaparecer aquella buena cualidad? Pues que tenemos para oponer á esos medios el hablarlas desde muy niñas con sinceridad, el de hacerlas comprender desde edad temprana el fruto que las adulaciones pueden producir; pues podemos ir acostumbrándolas á obrar de buena fé y á huir de las exageraciones que tan contrarias son á aquella hermosa virtud, que enaltece, honra y hasta presta cierto encanto á la mujer que la posee, mucho más duradero y menos efímero que el de la belleza física, de la cual la debemos enseñar lo poco que en sí vale, pues que sólo habla á los sentidos y las virtudes, á quien hablan es al corazón.

Pero veamos ahora, después de habernos ocupado de la verdadera modestia, qué es lo que con esa palabra se entiende hoy entre la generalidad de las mujeres; y aunque nos cause hondo pesar el decirlo, vemos que lo que por aquella cualidad se toma no es otra cosa que el disimulo, es decir, un

constante engaño, pues que toca los límites de la mentira, y la modestia es la pura verdad, porque en el momento en que dejase de serlo se convertiría en hipocresía; pues la modestia intencional, ó más bien la falsa modestia, es la peor de todas las vanidades.

La reserva es otra de las condiciones que en la mujer existe, que muchos confunden con la modestia, pero que aunque se parecen algo, tienen sin embargo grandes diferencias. Nadie puede dudar que entre una mujer reservada, aunque esta reserva nazca de la desconfianza, y otra que mienta, escogemos la reservada, pues el que sea esto último no indica que sea viciosa, antes por el contrario, también se puede interpretar como prudente, y el mentir es uno de los vicios que, aun cuando común, no deja por eso de ser muy mal visto; pues aunque la reserva tiene grandes puntos de contacto con la desconfianza, nosotros no debemos, á no ser en un caso muy excepcional, el indagar el por qué la mujer calla ó finge, pues si hace una estas dos cosas, es porque desconfía. Pero terminemos ya de hacer consideraciones sobre la modestia, asentando el principio general, que no puede consistir en la mentira, que la que se dice de sus propios merecimientos, más que de nada, está cerca de la vanidad, y que con la mentira de ellos lo que se consigue es poner el amor propio al descubierto; lo contrario de lo que sucede con la verdadera modestia que pretende esconder el suyo: afirmemos pues, que esa incomparable cualidad no es la humillación, no es el disimulo, disfraz que hoy se usa para ocultar las sensaciones y sentimientos; no es tampoco la fría reserva, que lo mismo se puede traducir por prudencia que por desconfianza; y pues esa bella virtud enaltece tanto á la que la tiene, pongamos todos los medios que á nuestro alcance estén para que se generalice, principalmente los que somos jóvenes y entre las futuras madres de familia tenemos que buscar la felicidad relativa que aquí se disfru-

ta; pues si conseguimos que nuestra futura compañera esté adornada de aquella virtud, habremos dado un gran paso para la realización de los ideales que nos proponíamos alcanzar.

Ocupémonos ahora de uno de los grandes vicios que por desgracia domina á una gran parte del sexo femenino: del orgullo; y debo empezar asegurando que proviene más que ningún otro, de la mala educación que la mujer recibe, ó de la carencia total de ella. No se puede dudar ni por un sólo momento, que su cabeza es capaz de concebir elevados pensamientos, que en su corazón pueden tener cabida los sentimientos bellos; pero si de esa cabeza y ese corazón no dispone con la libertad que debiera; si están ya ambos llenos, cuando aquellos podían empezar á nacer, de ideas y apreciaciones erróneas, vertidas por las alabanzas y la adulación, que la hacen comparar las consideraciones que el mundo la da con las que el mundo la debe, y con las que se cree con el derecho indiscutible de reclamarle, las cuales siempre dan por resultado el inocular en su cerebro el germen del orgullo, que según vaya la mujer creciendo, irá también desarrollándose y tomando incremento, hasta llegar á apoderarse de ella por completo, siendo entonces cuando aquel vicio se presenta en toda su extensión y con todas sus cualidades.

Antes hemos dicho que la modestia es lo que más agrada ver en una mujer hermosa; lo contrario podemos decir del orgullo, pues que infinidad de veces se puede observar, aun en el fuero mismo de nuestra conciencia, que una mujer orgullosa, por mucha belleza física que tenga, siempre produce en nuestro ánimo cierta repulsión, por lo regular inconsciente, pero que demuestra mucho mejor que toda clase de argumentos y consideraciones, que más que la hermosura lo que nos agrada son las buenas condiciones morales. De dos fuentes principales se puede decir que mana el vicio que nos ocupa: la primera y más importante de

la belleza, la segunda del nacimiento ó de la riqueza; aunque no desconozco que sea cualquiera la causa que el orgullo produzca debe tratarse de su completa desaparición, pues es un vicio y como tal muy censurable su existencia, sin embargo, haciendo justicia á mis sentimientos, debo decir que cuando se funda en la hermosura es á mi juicio más tolerable que cuando lo hace en la otra base de que he hecho referencia. La mujer conoce, tiene la seguridad que de su belleza están pendientes todos los hombres; sabe muy á ciencia cierta que en general esa misma belleza es la dote más estimada por la otra mitad de la raza humana; que con ella ha de contar muchísimos triunfos en la carrera de su vida, y al hacerse á sí misma estas reflexiones, al ver reflejarse en el espejo, en que tal vez el mismo orgullo la hace mirarse, la delicadeza y perfección de sus formas, cuando ve que por esa misma belleza es agasajada, entonces es cuando cree que tiene justos motivos para merecer las consideraciones que se la guardan y que tal vez en su orgullo, ya desmedido, considera que todavía no son las que se merece, pues se creará con derecho á exigir mucho más. Compasión es lo que nos deben inspirar las mujeres que así piensan, pues no comprenden cual debían, que su belleza por grande que sea no es más que una cosa efímera y pasajera que el tiempo, implacable acaba por marchitar, y que la hermosura que más la mujer ha de apetecer es la del alma, á quien debe tratar de adornar de buenas cualidades morales. La belleza, por otra parte, no es una, es varia y de múltiples manifestaciones; nadie puede negar que hay mujeres que absolutamente hablando no son bellas, y sin embargo, llegan á cautivar; pues que la hermosura no solo consiste en la excelencia de las prendas personales, sino más bien en la impresión que aciertan á causar, por lo que el orgullo que muy generalmente se manifiesta en la expresión y gesto de la que lo tiene, perjudica notablemente la impresión producida

al observador que contempla á la mujer que de aquel vicio se halla poseída.

(Continuará.)

A. HERNÁNDEZ Y MÉNDEZ.

CRÓNICA DEL ATENEO.

SESIONES CIENTÍFICAS.

La conferencia del día 4 de Enero estuvo á cargo del socio D. Miguel Solano, siendo el tema de su disertación el *Estudio histórico filosófico de la Medicina*.

Después de un bonito exordio, hizo una reseña de las fases por que pasó la Medicina desde su origen hasta Hipócrates y una biografía de éste, comentando sus obras; y siendo objeto de su estudio los tratados siguientes: 1.º Medicina antigua. 2.º Régimen de las enfermedades agudas. 3.º Aire, agua y lugares, y por último, el de aforismos, pronósticos y epidemias.

A seguida expuso la doctrina hipocrática y la importancia que dió al método analítico y á la sintomatología. Inmediatamente habló de la división de los discípulos de Hipócrates por cuestión de doctrina y de la aparición del empirismo como resultante de las discusiones de aquellos, el cual, como dijo muy bien el Sr. Solano, nació muerto: primero por el mal resultado que dió en la práctica, y segundo porque la razón siempre tiende á investigar las causas.

Después enumeró el metodismo que se alzó en contra del empirismo; dijo en qué consistía, cómo consideraban sus partidarios la enfermedad, y la terapéutica empleada por aquellos. A continuación presentó el pneumatismo en lucha con el empirismo, y por último, el método ecléctico, que reunía lo malo de los dos anteriores.

Inútil es decir que el Sr. Solano dió pruebas de los muchos conocimientos que tiene de la Medicina y de las buenas condiciones oratorias de que dispone para expresarlos.

* *

En la noche del sábado 12 continuó el Sr. Solano desarrollando el tema *Estudio histórico filosófico de la Medicina*. Hizo un resumen de la conferencia anterior, y en seguida nos habló del célebre Galeno, que dió verdaderas bases á la ciencia médica ampliando el sistema de Hipócrates, y adivinando algunas teorías que después de muchísimo tiempo habían de ser sancionadas

y admitidas en la Medicina, y trató con gran acierto de las diferencias y semejanzas entre los sistemas de los dos mencionados sábios. Señaló un período de inercia, efecto de la época, en el que no se hizo más que recopilar las doctrinas de Hipócrates: habló de la influencia que en el aumento y perfección de los medicamentos ejercieron los árabes, citando los nombres de los que más celebridad adquirieron, y finalmente nos dió á conocer el lamentable estado en que se encontraba Grecia con respecto á la Medicina hasta que la sacó de aquella prostración Constantino de Cartago.

Tan instructiva y amena conferencia no fué terminada en dicha noche á causa de la necesidad que había de celebrar Junta general.

JUNTAS GENERALES.

En la verificada el día 3 del próximo pasado Enero, se admitió la renuncia del cargo de Tesorero-Administrador al socio don Julio Estecha.

* *

El Sr. Ortega Somolinos fué nombrado en la noche del 12 del citado mes para ejercer las funciones anejas al cargo de Tesorero-Administrador.

NOTICIAS.

Ha sido baja como numerario, por haberse ausentado de esta población, el socio D. Santos García Diges, pasando á la clase de corresponsal.

* *

Efecto del acuerdo á que hacíamos referencia en el número anterior de nuestra REVISTA, han ingresado en nuestro Ateneo en concepto de Socios numerarios, los señores Pérez Caja, Fernández Anduaga y Diges Antón (D. M.)

SECCIÓN VÁRIA.

LA CARIDAD.

Entre los revueltos campos de la vida humana, destácase magestuoso un delicioso jardín engalanado por siete flores de esencia purísima, cuyos embalsamados perfumes santifican al mortal que persevera en proporcionarlas el necesario jugo para que aparezcan reflejadas en sí con toda su belle-

za y lozanía, mereciendo especial cuidado una de ellas por llevar impreso un carácter de religiosa primacía: Es, caros lectores, el Campo de las Virtudes, entre los cuales se alza la consoladora *Caridad*,

La compasión que inspira el menesteroso; el alivio que necesita el desvalido; el consuelo que reclama el triste; la protección que impetra el huérfano desamparado; el dolor que causa el enfermo mendigo; todas estas manifestaciones de humanitarismo para con los desheredados de la fortuna, dieron margen á que éstas prácticas caritativas se lleven al amparo de la ley en su denominación de Beneficencia, como para precaver abusos en el destino de donaciones y estrechar más y más los vínculos de hospitalaria fraternidad.

¡Cuán grata satisfacción no es la que se experimenta ejerciendo un acto de caridad! y cuántas ocasiones no tenemos en la vida para enjugar lágrimas mil, derramadas en aras de la infelicidad, de la desgracia y de la indigencia!—Innumerables escenas se nos presentan, á cuya vista no puede resistir una alma generosa sin que deje de remediar al necesitado, por tener gravadas en su corazón aquellas máximas de caridad que, reconociendo como hermanos á todos nuestros semejantes, todos son dignos de protección cuando se ven sumidos en el tenebroso seno de la desgracia. Así evidenciamos la práctica de aquellas palabras que Jesucristo les dijera á sus discípulos la víspera de su muerte: "un nuevo mandamiento os doy y es que os améis los unos á los otros como yo os he amado," el cual nos prescribe una ciega obediencia que se refleja en nuestros semejantes desvalidos como antorcha que ahuyenta la oscuridad en lóbrego subterráneo.

La caridad deja henchido el corazón que se goza en sus fraternales manifestaciones; es el eco armonioso que nos deleita con los maravillosos acordes de la grata satisfacción; es el raudal de aguas cristalinas en las que se purifican las necesidades de nuestros prójimos; es una ánora potente que á través de las tempestuosas olas de la vida, nos puede libertar de un terrible naufragio; es la misteriosa llave para facilitar-nos acceso hacia la mansión celestial; es, en fin, la principal de las virtudes, en la que hallan consuelo el menesteroso, el mendigo, el criminal, el huérfano y el encorvado anciano que cae abrumado por el peso de su longevidad.

Definir de una manera digna los con-

suelos de virtud tan excelsa, es tarea superior á mis débiles fuerzas de ilustración; y cual oficiosa abeja que elabora su panal de olorosas flores, recurro á los Sagrados textos en donde encuentro hecha una apología exactísima.

Dirigiéndose el apóstol San Pablo á los cristianos de la iglesia de Corinto (1) les dice: "La caridad es paciente, benigna, no es envidiosa, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca interés, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la iniquidad, todo lo sufre, todo lo espera, todo lo sobrelleva, nunca fenece.....

San Agustín, hablando de la caridad, la eleva de tal modo que nos dice: "que posee inútilmente todas las cosas el que carece de ella," y el angélico Santo Tomás, "que la caridad es la que da vida á todas las demás virtudes," porque la fé termina con nuestra existencia y la esperanza no cabe en la otra vida, y la caridad se extiende sin limitación á nuestra vida temporal y eterna.

Siendo tales las excelencias de la caridad, existe una obligación moral y religiosa en practicarla con nuestros semejantes.

El acto de dar limosna es un acto que entraña caridad, siempre que sea dada con justicia, discreción y desprovista de fines egoístas. Así no será verdadero acto de caridad aquél que con su limosna contribuya á fomentar la ociosidad; así no lo será aquél que, dejenerando en prodigalidad nos lleve al agotamiento de nuestra fortuna; como tampoco el que, removido por la ilusoria vanidad, quiera aparecer en la sociedad como liberalísimo; y por último, no lo será aquél que con sus dádivas interesadas quiere llevar al prójimo al término de la más esclava humillación.

La perfección de la limosna debe consistir en evitar los escollos que contribuyan á su desmerecimiento, procurando que en su aplicación exista el orden de relación entre quienes deban socorrerse; la necesidad entre las personas que más justamente lo merezcan; la modestia para no tocar la trompeta con fines sistemáticos; la armonía para dar según lo permita nuestra posición social, y con estas y otras condiciones laudables, habremos llenado el objeto que encarnan los deberes de perfecta caridad.

La limosna, como explica el libro de Tobías (2) es mejor que tener guardados todos los tesoros del mundo, por ser un acto

que nace de la conmiseración que debemos tener para con nuestros desgraciados semejantes. Pero ¿consiste la limosna en sólo el dinero? Si así fuera, estarían en lo justo los que, para no ejercerla, se quejan de que no lo tienen. Lo ha dicho una ilustre escritora (1) La caridad no está en la bolsa: está en el corazón..... La limosna no estriba en sólo dinero, sino en todo aquello que tienda á socorrer la humana necesidad. ¿No podrá precaver quizá una ruina moral ó material el sano consejo? ¿No atesora gran valor el ejemplo caritativo? ¿Pondremos en duda que en la enseñanza del bien y aversión al mal, son limosnas morales de gran yalía y en ocasiones tan útiles como las pecuniarias?

¡Cuántas escenas tristes! Cuántas amarguras no encontrarían un dique en los consuelos de la caridad, sin cuya influencia se precipita la humanidad en el fango de abominables deméritos!

Otra de las nobles manifestaciones humanas, es la filantropía, que obedeciendo á impresiones del momento, promueven suscripciones para hacer más llevaderos los efectos de públicas calamidades; recurre á piadosas cuestaciones en momentos de necesarios recursos; excita los ánimos á la generosidad y no omite sacrificio alguno do quiera ve una apremiante necesidad, sea donde fuere; y aunque sobre este punto nuestra nación ha dado sobradas pruebas, no sólo para con sus hijos, si que también para con los extraños, haciendo suyo el dolor que sintieran nuestros semejantes, laudable sería llevar al término de la perfección y generalidad el ejercicio de tales actos caritativos y que con detrimento son á veces empeñados por el sucio polvo del egoísmo, la torpe mano de la impiedad, la caliginosa bruma de las preocupaciones y otros actos en que me detendría si no temiera molestar la benevolencia de mis lectores y en particular la de mi querido maestro D. Julián Conde, á quien en prueba de cariño dedica este artículo su discípulo

TOQUERO.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Nos alegramos.—A consecuencia de las protestas hechas por los estudiantes de las facultades, han sido suspendidas las dispo-

(1) Cap. XIII.—v. 4.

(2) Cap. XII. v. 8.

(1) Fernán Caballero.

siciones sobre reformas en la enseñanza de aquellas.

Lo exigían de consuno el derecho y la justicia.

Certamen.—La asociación titulada *Liga contra la ignorancia*, de la cual es Presidente nuestro ilustrado socio honorario el Excelentísimo Sr. D. Manuel María José de Galdo, ha acordado celebrar un certamen en el que se adjudicarán varios premios á los trabajos que se presenten más perfectos acerca de los fines de tan benéfica sociedad.

Aviso.—Hace tres semanas que *El Domingo*, periódico que se publica en esta capital, no ha parecido por nuestra Redacción.

Como no sabemos á qué causas atribuirlo, hemos culpado al repartidor de distraído.

Medida plausible.—Arbeteta, Armallones, Atanzón, Castejón de Henares, Chequilla, Gascueña, Henche, Huertahernando, Masegoso, Mohernando, Tamajón, Villel de Mesa, Zaorejas, Zorita de los Canes. Todos estos pueblos de la provincia de Guadalajara, fueron multados por el Sr. Gobernador en 17 pesetas 50 céntimos, por tramposos, pues debían por atenciones de primera enseñanza en 9 de Enero último, 2.966 pesetas 67 céntimos, y conminados á pasar el tanto de culpa á los Tribunales, si en el plazo de quince días no hacían efectiva la multa é ingresaban en la Caja especial de primera enseñanza la cantidad que adeudaban.

Nada, nada, duro con los tramposos. Las contemplaciones hasta cierto límite.

Suspensión.—*El Pais de la Olla*, de Málaga, se ha visto obligado á suspender por algún tiempo su publicación, entre otras causas, por las perturbaciones que le han ocasionado "representantes indignos y suscriptores poco delicados."

La última especie es muy conocida nuestra.

Lamentamos el percance del colega.

Publicaciones.—Las que por primera vez hemos recibido durante el pasado Enero, son las siguientes: *El Comercio Ibérico* (Revista económica), de Madrid, *El Ateneo*, órgano del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria y *La Lira*, de León.

Damos á todas las más expresivas gracias por habernos honrado con su visita.

Asociaciones.—La Asociación del Magisterio de primera enseñanza del partido de la capital, discutió y aprobó, con pequeñas, pero esenciales variantes, el Reglamento

presentado por los encargados de confeccionarle.

Después de un prolongado y animoso debate se acordó por mayoría absoluta de votos, que los Maestros no en ejercicio pueden pertenecer á la Asociación sin más que solicitarlo del Presidente.

La asociación de la misma clase en el partido de Cogolludo, según noticias que nos comunica un socio corresponsal, también se ocupó tiempo atrás de la discusión y aprobación de su reglamento y de la constitución de la Junta directiva definitiva, que es como sigue:

Presidente, D. Ildelfonso Barragán.

Vicepresidente, D. Juan de la Zarza.

Vocal 1.º, D. Gregorio Barba.

Idem 2.º, D. Mariano Maín.

Secretario 1.º, D. Julián Toquero.

Idem 2.º, Tesorero, D. Pedro Roquero.

Nueva planta.—De hoy más tenemos una variedad de zarzas denominada *Fernandezii*, del sustantivo apellido de nuestro digno y muy ilustrado socio honorario Sr. Fernández Iparraguirre.

La zarza en cuestión era conocida con el nombre vulgar de *zarza milagrosa* ó *sin espinas*, existente en el Convento de la inmediata villa de Pastrana. El Sr. Fernández la estudió, la clasificó y el Dr. Texidor, Profesor de la Facultad de Farmacia de Barcelona, en vista de tales antecedentes, no dudó en bautizarla de la manera antedicha.

Reciba el Sr. Fernández Iparraguirre nuestra más cordial enhorabuena, y sepa que, cuando en nuestra modesta REVISTA registramos sucesos de esta ó parecida naturaleza, nos enorgullecemos, pues al fin todos somos hijos de la Noble ciudad de Guadalajara.

Los Niños.—Hemos recibido esta interesante Revista de educación y recreo, dirigida por D. Carlos Frontaura.

Saldrá el día 1.º de cada mes, en tamaño de 4.º prolongado, impresa en papel satinado; comprenderá 16 páginas, ilustradas con profusión de grabados, con su correspondiente cubierta. Los precios de suscripción son: En España y Portugal, un año, 4 pts.; Puerto-Rico, Cuba y Filipinas, id., 6 id.; las Repúblicas americanas, id., 7 id.

CORRESPONDENCIA.

Alocén.—F. C.—Corriente la suscripción hasta 31 de Diciembre de 1884.

Madrid.—D. J. M.—Idem id.

Castilforte.—V. P. G.—Id. hasta fin Junio de id.